

## Recesión - 01

### El oro pertenece al ámbito natural

Pastor Erich Engler



Durante algunas semanas hemos estado enseñando acerca de la protección del Salmo 91, la cual se manifiesta en forma especial en tiempos tan difíciles como los que estamos atravesando en relación a la pandemia del coronavirus. De acuerdo a nuestra perspectiva, como líderes de nuestra iglesia local, dichas enseñanzas han servido para establecer un fundamento firme y seguro. La Palabra de Dios nos enseña que estamos protegidos y eso nos llena de fe y esperanza en nuestro Señor.

Sin embargo, si bien esto es lo que mantiene a todo el mundo en vilo, estoy plenamente convencido que en el momento estamos frente a un problema mucho mayor, y es una posible recesión a nivel global.

Por esa razón, y antes de que sus efectos se comiencen a manifestar, vamos a considerar el tema desde la perspectiva bíblica para que todos vosotros puedan estar preparados para hacerle frente.

A raíz de esta pandemia, la economía mundial se ve tremendamente afectada y las cosas no seguirán siendo como han sido hasta ahora.

Naturalmente que esperamos que no haya recesión, pero, al debilitarse la economía el peligro está latente.

Por tal razón, considero que es de vital importancia que estemos fortalecidos en la fe antes de que estas cosas se manifiestan. Personalmente creo, que habrá de ser mayor el número de personas afectadas por los efectos de la debilitación del sistema económico mundial que por el coronavirus.

En medio de toda esta situación, el mensaje de fe y esperanza es que Dios tiene su propia manera de definir lo que es la economía. El mundo se rige por un sistema de comercio e industria denominado economía de mercado y este determina la riqueza de un país. Pero, para Dios las cosas funcionan de otra manera, amén.

Nosotros, los creyentes, nos regimos por el sistema económico divino.

Por lo tanto, no estamos supeditados a los vaivenes de la economía de este mundo.

Si bien esta nos puede llegar a afectar de alguna manera por el hecho de que vivimos en este mundo, el Señor desea protegernos y guardarnos en medio de los peligros que se avecinan. La Palabra de Dios dice que caerán a nuestro lado 1000 y 10.000 a nuestra diestra pero que a nosotros no nos habrá de alcanzar (ver Salmo 91:7).

De acuerdo a la economía divina, parecería ser que con menos recursos se pueden cubrir mayor cantidad de necesidades. Esto es precisamente lo opuesto a lo que conocemos en este mundo.

Esto lo vemos claramente representado en las dos ocasiones cuando Jesús alimentó a una multitud. La Biblia nos enseña que en una oportunidad Él alimentó a 5000 personas y en otra ocasión a 4000.

Para alimentar a los 5000 Él utilizó 5 panes, mientras que cuando alimentó a los 4000 utilizó 7 panes. Parecería ser que la economía divina funciona de una manera diferente, pues, Jesús utilizó menos recursos para solucionar un problema de mayor envergadura. Esto nos muestra como es la esencia del corazón de Dios.

En realidad, de acuerdo a nuestra mentalidad humana, para alimentar a los 5000 la cantidad de panes tendría que haber sido mayor que la que utilizó para alimentar a los 4000 ¿no les parece? Sin embargo, Jesús utilizó menos cantidad de panes para alimentar a un grupo mucho mayor de personas.

Dios es un Dios grande y puede hacer cosas grandes con muchos menos recursos. Para Él es muy sencillo solucionar grandes problemas.

Es de vital importancia que asimilemos esto en lo profundo de nuestro corazón porque, debido a la situación que estamos enfrentando, es muy posible que, en un futuro inmediato, los gobiernos se vean obligados a tomar medidas económicas muy severas. Un ejemplo serían las compañías aéreas. Según van las cosas, al final de este año habrá muchas

menos líneas de aviación de las que hay ahora. El turismo es otro de los rubros que habrá de sufrir grandes pérdidas.

Una situación como la actual no ha habido nunca, salvo en el tiempo de la guerra naturalmente. Todos aquellos nacidos después de la culminación de las dos guerras mundiales no conocen este tipo de restricciones. La forma de vida que conocíamos hasta ahora está a punto de acabarse.

Sin embargo, Dios ya sabía de antemano lo que habría de suceder, y por eso, nos dio al comienzo mismo de este año la promesa de sus manos protectoras.

Esa protección incluye tanto el cuerpo físico como también el aspecto económico.

Para saber cómo funciona la economía divina vamos a comenzar considerando el pasaje de Deuteronomio capítulo 11. Allí, en los versículos 10 al 12 leemos algo de lo que Dios les dijo a los israelitas en relación a la tierra de Canaán, la tierra prometida:

(10) "Porque la tierra a la cual entras para poseerla, no es como la tierra de Egipto de donde ustedes vinieron, donde sembrabas tu semilla, y la regabas con el pie como una huerta de hortalizas,

(11) sino que la tierra a la cual entran para poseerla, tierra de montes y valles, bebe el agua de las lluvias del cielo.

(12) Es una tierra que el SEÑOR tu Dios cuida; los ojos del SEÑOR tu Dios están siempre sobre ella, desde el principio hasta el fin del año. (NBLH)

Al comienzo de este pasaje Dios se refiere a Egipto, tierra en la cual ellos habían estado esclavizados por más de 400 años.

Permíteme explicarte cómo funcionaban las cosas allí. Para poder tener buenas cosechas, Egipto dependía de las crecidas del río Nilo. En el período del año en que el río crecía y sus aguas se desbordaban de su cauce estas servían para regar la tierra. Sólo de esa manera podían germinar los sembrados. De otra manera, si eso no sucedía, no había cosecha.

Los egipcios sabían que podían empezar a trabajar en el campo recién cuando el río Nilo aumentaba su caudal. Ellos utilizaban, en las distintas regiones del país, un sistema de bombeo de agua que se activaba con los pies y de esa manera preparaban la tierra para poder sembrarla.

Pero, ¿qué pasaba si les llegaba a faltar el agua del río Nilo?

En la Palabra de Dios leemos que, en algunas oportunidades, la tierra de Egipto se vio afectada por una gran hambruna. ¿Cuál era la causa de esa hambruna? La falta de agua. Cuando disminuía el caudal del río Nilo, la tierra a su alrededor se volvía árida y seca. Esta sequía afectaba considerablemente al campo y esto conducía a la falta de alimentos.

Este es el sistema del mundo, la economía está supeditada a lo que viene de abajo, a lo que sucede con la tierra. Si un año no hay lluvias suficientes, al año siguiente no hay cosecha.

Sin embargo, Dios le decía a su pueblo, que en la tierra de Canaán las cosas iban a ser de otra manera, pues ésta habría de ser regada por las lluvias del cielo.

Las lluvias del cielo son sinónimo del sistema económico divino. Nuestra provisión viene de lo alto.

El sistema de la economía terrenal depende de abajo, de la tierra; mientras que el sistema de economía divino depende de la provisión que viene de lo alto.

No vivamos dependiendo de la economía terrenal, dependamos únicamente de la bendición que viene del cielo.

Si continuáramos leyendo todo lo que este pasaje nos dice más adelante veríamos que se refiere a la lluvia temprana y la tardía. Este es precisamente el tema que hemos estado abordando en extenso en varias enseñanzas anteriores (\*).

(\*) Nota de traducción: Series acerca del tema, por ejemplo: Lluvia tardía; o Lluvias de bendición, están a disposición para su descarga gratuita en nuestra página web:

[www.iglesiadelinternet.com](http://www.iglesiadelinternet.com)

Toda esta bendición de lluvia temprana y tardía que produce abundancia de grano, vino, y aceite (ver versículo 14) está estrechamente relacionada con la bendición que viene de lo alto.

Este es precisamente el tema que nos ocupa en esta enseñanza, a saber: la provisión para todas nuestras necesidades viene directamente de Dios.

En el sistema de la economía divina es Dios mismo quien garantiza los buenos resultados. El sistema económico terrenal, el cual depende de las circunstancias fluctuantes y decisiones netamente humanas, no nos garantiza un resultado permanente.

En caso de que el mundo tenga que enfrentar un período de recesión, este no tiene por qué afectarnos a nosotros, los hijos de Dios.

Habíamos leído que era Dios mismo quien cuidaba de su tierra.

En este pasaje que acabamos de considerar observamos dos sistemas de economía diferentes, el uno que dependía de lo natural, lo cual equivale hoy en día a los mercados inmobiliarios, la Bolsa de comercio, el valor del oro y la plata, etcétera; y el otro que dependía de la bendición que venía de lo alto y que no estaba supeditado a los vaivenes de esta tierra.

Por lo tanto, vamos a observar en detalle en qué consiste este sistema económico divino.

Para esto vamos a ir primeramente al pasaje de Génesis 26. Ya en el primer versículo se describe la situación apremiante en que se encontraba Isaac.

Y hubo hambre en la tierra, además del hambre anterior que había ocurrido durante los días de Abraham. Entonces Isaac se fue a Gerar, donde vivía Abimelec, rey de los Filisteos.

Génesis 26:1 (NBLH)

Al igual que en aquel entonces, actualmente se avecina un hambre en la tierra a causa del colapso del sistema económico. La palabra “hambre” que utiliza la Biblia indica una serie de calamidades y no está relacionada solamente con la escasez o falta de alimento.

De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española la miseria, carestía, o necesidad en general, son sinónimos de hambruna.

En este mundo existen varios tipos de miseria, por ejemplo: miseria financiera, miseria física, miseria social, etcétera.

El hambre, la miseria y/o carestía, se presenta de diversas maneras y en diferentes niveles. La situación que atraviesa el mundo en la actualidad puede llegar a conducirnos a una miseria financiera.

Esta era la situación que atravesaba Isaac en aquella oportunidad.

¿Por qué es tan importante identificarnos con Isaac en estos momentos? ¿Por qué no aconsejamos a la gente a que invierta su dinero en la compra de metales preciosos para asegurarse una reserva en caso de una recesión? Porque esto no es lo que vemos en la Palabra de Dios como medio para enfrentar un período de miseria.

La Biblia nos muestra lo que hizo Isaac. ¿Por qué precisamente Isaac?

¿Por qué no considerar el ejemplo de Adán y Eva cuando Dios les dijo que el oro de la tierra era bueno?

Simplemente porque nosotros no somos los herederos de Adán y Eva sino los herederos de Abraham.

Nosotros, los que tenemos a Cristo, pertenecemos a la simiente de Abraham. Isaac, el hijo de Abraham, era parte de la herencia que Dios le había prometido cuando estableció su pacto de gracia con él.

[Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.](#) Gálatas 3:29 (RV 1960)

Nosotros, como hijos de Dios, formamos parte de la simiente de Abraham y somos herederos de las mismas promesas. De allí pues, la importancia de tener en cuenta lo que hizo Isaac en tiempos de crisis.

Actualmente hay un movimiento que anda circulando por muchos ámbitos cristianos que aconseja a los creyentes a invertir su dinero en metales preciosos y/o negocios inmobiliarios para asegurarse una reserva en caso de recesión. Nosotros, como líderes de esta iglesia, no estamos de acuerdo con esa manera de pensar, porque esto no se puede aplicar de manera general. Si Dios te guía a hacer algo así está bien que lo hagas, pero de ninguna manera se puede aplicar esto a la generalidad del cuerpo de Cristo.

La Biblia nos enseña acerca de la manera en que los hijos de la promesa pueden estar preparados para enfrentar una crisis financiera.

Vamos a considerar ahora, cuál fue la manera en que Isaac, el hijo de la promesa, actuó frente a la crisis que atravesaba la tierra.

(12) Isaac sembró en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno. Y el SEÑOR lo bendijo.

(13) Isaac se enriqueció, y siguió engrandeciéndose hasta que llegó a ser muy poderoso, Génesis 26:12 y 13 (NBLH)

El sistema de la economía divina funciona por medio de la siembra y la cosecha.

Cabe recordar que Isaac sembró en tiempos de hambruna, y Dios lo bendijo hasta hacerse sumamente rico.

En muchos círculos cristianos legalistas no se puede hablar de riquezas materiales porque se aduce que el dinero es la raíz de todos los males. Sin embargo, si prestamos debida atención a lo que dice la Biblia vemos que lo malo no es el dinero sino la avaricia o el amor al dinero.

La religión sostiene que Dios está en contra de las riquezas materiales y esto no es así de ninguna manera, pues, el siguiente pasaje, entre otros, nos muestra exactamente lo contrario.



Pero lancen voces de alegría y regocijo los que apoyan mi causa, y digan siempre:  
«Exaltado sea el SEÑOR, quien se deleita en el bienestar de su siervo.» Salmo 35:27 (NVI)

A Dios le agradó y tuvo placer en que Isaac se enriqueciera.

En una de las traducciones al inglés dice literalmente: Dios tiene placer en la prosperidad de su siervo.

Consideremos nuevamente el versículo que nos habla acerca de Isaac:

[Y el hombre se enriqueció y continuó enriqueciéndose hasta llegar a ser muy rico.](#) Génesis 26:13 (RVA 2015)

A Dios le agradaba que Isaac se enriqueciera. Todos aquellos que hablan en contra del bienestar y las riquezas tienen que leer lo que la Biblia dice acerca de esto antes de poder opinar.

Muchas veces hablamos de acuerdo a una manera religiosa de pensar sin mirar primero lo que dice la Biblia al respecto.

Esto no tiene que ver con lo que muchos llaman el Evangelio de la prosperidad, esto es lisa y llanamente lo que dice la Palabra de Dios.

Deberíamos estar agradecidos a Dios por las riquezas porque ellas son las que hacen posible que se puedan hacer muchas cosas. Naturalmente que hay muchos ricos que están aferrados a sus posesiones de una manera egoísta, y ahí radica precisamente el problema. Pero, una persona que tiene riquezas y es dadivosa puede hacer muchas cosas buenas con ellas.

En este pasaje que acabamos de considerar vemos que Isaac sembró en tiempo de sequía. Casi que no nos podemos imaginar la situación ¿verdad? La tierra estaba seca porque el caudal del río Nilo estaba muy bajo.

Isaac sembró en tiempos de sequía sobre una tierra completamente árida, y la Biblia nos dice que cosechó aquel año ciento por uno.

Cuando la tierra está desértica y árida, al punto tal que se forman grandes grietas, apenas se la toca o se la pisa se levantan grandes nubes de polvo. Si colocáramos una semilla dentro de una de esas grietas no tendría ninguna posibilidad de germinar, a menos que llueva.

Isaac sembró en tierra seca y árida y recogió ese mismo año ciento por uno. Es más que evidente que tiene que haber descendido lluvia del cielo, pues, de otra manera no hubiese sido imposible.

El Señor había prometido que la tierra a la cual entraban para poseerla, no dependía de lo natural de acuerdo a como estuviera el caudal del río, sino que bebía el agua de las lluvias del cielo. Dios mismo era quien cuidaba de esa tierra.

¿Cuándo experimentamos esas bendiciones celestiales relacionadas con las promesas divinas? Cuando sembramos nuestra semilla.

La provisión sobrenatural no está condicionada a la inversión que hayamos hecho en valores naturales, como pueden ser los metales preciosos o los bienes materiales de cualquier tipo, sino cuando ponemos nuestra plena confianza en Dios.

Sembrar mientras estamos atravesando una situación de miseria o de cara a una recesión como la que se avecina, es exactamente lo contrario a lo que hace el mundo. En el

momento, la mayoría de las personas hablan de amontonar o de ahorrar por temor a lo que se avecina.

Por favor, no me malinterpreten, naturalmente que es bueno tomar ciertas precauciones, establecer prioridades, y eliminar gastos superfluos para poder enfrentar mejor la crisis. Eso está bien y es necesario que así se haga. Cualquier persona coherente habrá de actuar de manera prudente y razonable.

Todo eso tiene su razón de ser, pero, el problema radica cuando confiamos en que sólo esas medidas humanas nos van a sacar adelante y dejamos de invertir, sobre todo en el reino de Dios. Si hacemos esto último estamos ahorrando en el lugar equivocado.

En Proverbios 11:24 y 25 leemos lo que la Biblia dice al respecto:

*Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza.*

*(25) El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado.* (RV 1960)

Una manera equivocada de ahorrar es retener en forma egoísta y dejar de invertir en aquello que da fruto.

Como dije antes, es razonable tomar medidas prudentes y reducir gastos, pero de ninguna manera es bueno dejar de sembrar.

No dejemos de invertir en el reino de Dios porque esto sería ahorrar en el ámbito equivocado.

El primer versículo del pasaje que acabamos de considerar lo explica claramente, no es bueno retener o ahorrar más de lo justo y necesario.

La economía divina funciona de una manera totalmente opuesta a la economía de este mundo.

Isaac sembró en el tiempo de sequía. Esto, de acuerdo al razonamiento humano, es completamente ilógico ¿verdad? Sin embargo, Dios envió la lluvia del cielo y tuvo una cosecha abundante.

Cuando invertimos en el reino de Dios no sólo estamos poniendo una semilla en la tierra, sino que estamos depositando toda nuestra confianza en las manos de Dios y dependemos totalmente de Él para nuestra provisión.

En este tiempo de crisis económica, hay quienes dicen que hay que comprar oro para evitar tener pérdidas económicas. ¿Cuál es la diferencia entre intentar asegurar nuestro dinero comprando metales preciosos, o sembrar en el reino de Dios? ¿Cuál es el poder que radica en la semilla?

La mayoría no entiende este principio divino. Hay quienes, que al escuchar lo que acabo de decir, habrán de pensar de inmediato: “este predicador ya está hablando otra vez de dinero y eso no me agrada”.



Permíteme decirte que esto es mucho más profundo de lo que piensas, pues, toda semilla que se siembra produce fruto.

Si intentamos preservar nuestras finanzas por medio de la compra de oro, por ejemplo, ese valor siempre queda en nuestras manos. Sin embargo, cuando sembramos una determinada suma de dinero en el reino de Dios estamos despojándonos de ella.

Jesús dijo que no había ninguno que no hubiera dejado padre, madre, hermanos, posesiones, etcétera, por causa de Él y del Evangelio que no hubiese recibido cien veces más en esta vida y en el siglo venidero la vida eterna (ver Marcos 10: 29 y 30).

¿Cuál es el poder que posee una semilla? Es que uno aprende a soltar. Cuando uno siembra se separa de algo que le pertenece.

Por el contrario, cuando se invierte en oro o cualquier otro bien material, no nos estamos despojando de nada, sino que solamente invertimos nuestro dinero en otra cosa. Dicho de otra manera, invertimos una determinada suma de dinero para recibir otro valor a cambio. Pero, al fin y al cabo, siempre lo tenemos en nuestro poder.

Cuando sembramos una semilla no recibimos nada a cambio, sino que nos despojamos de ella y ponemos nuestra entera confianza en que va a llegar una cosecha.

Si invertimos en metales preciosos, o en negocios inmobiliarios, o en acciones estamos poniendo nuestra confianza en el ritmo del mercado o de la Bolsa de Valores y de todos sus vaivenes.

Por tanto, hay una gran diferencia entre invertir en algo que, de una forma u otra, siempre permanece en nuestro poder y depende del sistema económico del mundo, o de sembrar una semilla, de la cual nos tenemos que desprender, pues, no podemos ejercer ningún tipo de control sobre ella y estamos “obligados” a confiar plenamente en el Señor.

Estoy plenamente convencido, que hoy más que nunca antes, debemos poner nuestra entera confianza en el Señor, tanto sea en forma individual como en forma colectiva como Iglesia o cuerpo de Cristo.

Esta alarmante situación que tiene en vilo al mundo entero nos afecta a todos por igual. Ninguno de nosotros estamos exceptuados, y todos, independientemente del lugar y/o posición que tengamos y ocupemos, debemos depender totalmente de la provisión de nuestro Dios. Él es nuestra única segura tabla de salvación.

Precisamente frente a una recesión como la que se avecina, lo mejor que podemos hacer es comenzar a ejercitar nuestra entera confianza en Dios para conservar la calma y la paz interior.

Cuando la semilla cae en la tierra muere. Aquel que siembra la semilla depende pura y exclusivamente de la lluvia que cae del cielo. El sembrador no depende de la Bolsa de Valores ni del mercado inmobiliario para poder obtener una cosecha, el sólo depende de la lluvia que cae del cielo y riega la tierra para hacer germinar la semilla que plantó.

Eso es lo que sucedió con Isaac, el plantó en tiempo de sequía y recogió ese mismo año ciento por uno porque el Señor lo bendijo.

El gran secreto del sistema económico del divino, el cual experimentó Isaac, es que al sembrar una semilla estamos abandonando el ámbito de lo que vemos con nuestros ojos naturales y entramos plenamente en el ámbito de la fe.

En 2 Corintios 5:7 leemos:

porque por fe andamos, no por vista. (RV 1960)

Cuando sembramos una semilla dejamos de tener el control sobre ella pues no está más en nuestras manos.

Desde el comienzo mismo de este año el Señor nos ha estado hablando muy claro sobre sus manos protectoras que están siempre extendidas hacia nosotros.

Últimamente, a causa de la pandemia por el coronavirus, todos hacen énfasis en extremar la higiene de las manos y evitar darle un apretón de mano a otra persona como una de las medidas profilácticas por excelencia para evitar que este virus se siga expandiendo.

Es interesante notar que, tanto lo uno como lo otro tiene que ver con las manos. De la misma manera, y teniendo en cuenta que nos encontramos frente a una recesión, al decir que podemos sembrar una semilla estamos hablando tácitamente de las manos.

Aquel que siembra utiliza sus manos para esparcir la semilla.

Cuando bendecimos a alguien con dinero, o invertimos finanzas en el reino de Dios, estamos utilizando nuestras manos para sembrar una semilla y confiamos plenamente en que Dios nos habrá de bendecir con una cosecha abundante.

### **Resumen:**

El sistema de la economía divina es completamente diferente al del mundo. Especialmente en tiempos difíciles como los que estamos atravesando, debemos poner toda nuestra confianza en el Dios Todopoderoso que es nuestro protector y también nuestro proveedor.

### **Oración:**

¡Gracias Jesús que pones tu mano protectora sobre mí! ¡Gracias porque tu Palabra me enseña que eres mi proveedor, incluso en tiempos de recesión! Ayúdame a seguir sembrando mis semillas y a confiar en ti para mi provisión. Al igual que Isaac sembró en la época de la hambruna, yo también quiero seguir sembrando en estos tiempos difíciles en la plena seguridad que tú no me habrás de abandonar. Amén.

**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

#### **Donaciones, transferencias bancarias:**

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

#### **Más información en:**

[www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden)